



(AAL 0241)

000187501

A 20 AÑOS DEL NOBEL DE LITERATURA

LOS TRES DÍAS QUE ESTREMECIERON A

ALEJANDRA COSTAMAGNA

Picasso al borde de los 90 (años, por cierto). El Colopuntero, Willy Brandt, a dos meses del Nobel de la Paz. Y Neruda allí por las Europas, de embajador en Francia, sin imaginar que ese 21 de octubre de 1971 ya era un Nobel en potencia. Porque a la Academia Sueca se le ocurrió ese año que nadie mejor que él para el Nobel de Literatura, y decidió otorgárselo si decía sí, por supuesto. Pero como él no le copiaba a nadie, tampoco copó el rechazo de Sartre. Y dijo sí y algo más: «Es como un milagro, siempre se dice que no puede producirse, pero hay una vez que llega».

Aunque lo cierto es que no se lo esperaba. Porque sólo cuatro días antes había alojado en su casa su amigo Arthur Lundkvist, escritor y miembro de la Academia Sueca. Y conversaron de la vida, de esa comedia, de la novela... Pero jamás del Nobel de Literatura. Su amigo le habría contado, pensó Neruda. Además, ¿cuántos octubres no los había pasado ya con un trocito cándido de ilusión escuchando la radio por si acaso, por si ahora sí, por si la Academia atinaba, por si servía de algo eso de que lo último que se pierde es la esperanza...? Pero no, no más. Entonces ahora había perdido hasta eso último que se pierde.

Se equivocó, porque esta vez le tocó a él. Así lo supieron en Chile los que hace 20 años, tipo diez de la

mañana, escuchaban la radio, y... ¿Oh, Neruda Premio Nobel? La expresión de sorpresa se multiplicó, y al mediodía eran pocos los que no lo sabían. Los periodistas no entendieron nada cuando el secretario de la Academia Sueca Karl Ragnar Gbirol empezó a contar que habían hecho caso al Primer Ministro, Olof Palme, que había dicho que era mejor dar los premios a embajadores para que fuera menos complicado entregarlos. Pero los periodistas -al menos los europeos- tampoco quedaron muy claros cuando el secretario Karl Ragnar siguió su anuncio: «El embajador Néstor Ricardo Reyes Basoalto ha sido seleccionado ganador». Tuvo que agregar «más conocido con el seudónimo de Pablo Neruda», para que todos entendieran todo. Y ni a los periodistas, ni a los embajadores, ni al Colo que iba puntero, ni a Picasso de ochenta y muchos años, ni al pacífico Willy Brandt, ni al mismo Neruda, que andaba con su diplomacia por París, les quedó duda alguna de que los milagros, aunque dicen que no vienen nunca, algún día llegan.

DOMASIRDO GIERA

Declaraciones van, declaraciones vienen. Es la una de la tarde del primer día que estremeció a Neruda, y el mismo secretario -que está perpetuo en esa Academia de 18 miembros-

Los tres días que estremecieron a Neruda [artículo]

Alejandra Costamagna.

AUTORÍA

Costamagna, Alejandra

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los tres días que estremecieron a Neruda [artículo] Alejandra Costamagna. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile